

CÓMO COMENZÓ TODO

Ilustración. Un grupo de científicos llegó a la conclusión de que los seres humanos ya no necesitaban más de Dios. Por lo tanto, nombraron un delegado para comunicárselo. El científico dijo:

—"Dios, hemos concluido que ya no te necesitamos, porque llegamos al punto de que podemos concebir la vida en un tubo de ensayo e incluso podemos clonar a la gente. Estamos tan avanzados tecnológicamente que podemos hacer muchas cosas que en algún momento habrían sido consideradas verdaderos milagros. Así que solicitamos formalmente que nos dejes este mundo en nuestras manos."

Dios escuchó con paciencia hasta que el vocero terminó de hablar. Con un tono amable en su voz, dijo:

—"Muy bien, pero primero, ¿por qué no organizamos un concurso para crear seres humanos?" Esto pareció una buena idea al científico, y aceptó. Entonces, Dios dijo:

—"Haremos como hice a Adán en el jardín". El hombre, seguro de sí mismo, dijo:

—"Eso no será ningún problema". Tomó un puñado de tierra, que contenía todos los elementos básicos de la vida. Pero Dios lo miró y le dijo:

—"Creo que no entendiste. Tienes que obtener tu propia tierra primero".

La suficiencia propia

Los seres humanos se han vuelto autosuficientes y se han olvidado de dónde provienen. Tenemos teorías acerca de todo, incluso acerca de cómo comenzó el mundo. Una teoría afirma que todo sucedió por casualidad. Sin embargo, eso no parece estar a la altura de las evidencias que tenemos.

Hoy por hoy sabemos que hay por lo menos 60 requisitos necesarios para la vida en la tierra. Esta es una lista parcial de lo que se necesitó para la vida:

- La velocidad exacta de rotación de la Tierra.
- La distancia de la Tierra al Sol no podría haber variado ni siquiera 2% más cerca o más lejos.
- La energía solar no debería variar ni siquiera un 1%.
- El tamaño exacto de la Tierra.
- El tamaño exacto de la luna.
- La cantidad de satélites de la Tierra (lunas).
- El grosor exacto de la corteza terrestre.
- La proporción de oxígeno y nitrógeno en la atmósfera.
- El grosor de la capa de ozono de la atmósfera.
- Y muchas condiciones más.

Concluimos que no existe explicación racional para que la existencia de la vida sobre la Tierra o en universo se deba simplemente a la casualidad. Entonces, ¿cómo comenzó todo? Echemos un vistazo a uno de los pasajes más conocidos de las Escrituras. Génesis 1:1.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra

Este pasaje resume lo que se desarrollará en Génesis 1 y 2. Además, es el fundamento de todo lo que sucede en las Escrituras. Echemos un vistazo a cada frase de este versículo.

En el principio...

La Escritura nos muestra claramente que hubo un comienzo. Que la vida no es un ciclo interminable. Que todo esto empezó en un punto específico en el tiempo. La mayoría considera el relato bíblico de la creación como un mito, algo inventado por los antiguos con el fin de simplificar la evolución. Sin embargo, el término hebreo *bereshit*, indica que existe efectivamente un principio. ¿Cuándo fue este comienzo? Algunos dicen que el principio fue hace millones de años,

otros afirman que refiere a miles de años, y aún otros opinan que tan solo refiere a miles de años.

Los comentarios bíblicos datan el inicio de la cronología del Génesis por el año 4004 antes de Cristo. Esta sería la fecha en que supuestamente tuvo lugar la Creación. Sin embargo, no se la puede considerar una fecha inspirada. Esa fecha es un cálculo estimativo del obispo anglicano de Irlanda, James Ussher, propuesto en 1650 después del estudio de la cronología bíblica.

En realidad, Ussher propuso la fecha exacta del 3 de octubre de 4004 antes de Cristo para la creación. Pero Ussher se basó también en algunas suposiciones erróneas. Aunque la fecha que propuso Ussher nos hace ver que la vida sobre la Tierra no tiene miles de millones de años, ni siquiera millones de años, sino tan solo unos miles.

Otra idea que surge de la frase “en el principio” es que este mundo, incluidos los humanos, no existe por accidente. En algún momento en la historia, un Ser Infinito se propuso crear este mundo. Todo lo que vemos, incluso tú y yo, no son accidentes. Fuimos creados a propósito.

En el principio... **Dios**

La palabra hebrea es *Elohim*, uno de los vocablos más importantes de la Biblia. Existen dos palabras principales que se utilizan en el Antiguo Testamento para mencionar a Dios. La más conocida es *Yahvé* o *Jehová*. Ese es el nombre personal de Dios. La otra es la palabra que se usa en este pasaje: *Elohim*.

Las diferencias de uso entre ambos nombres de Dios se notan en los dos primeros capítulos del Génesis. El primer capítulo utiliza la palabra *Elohim* exclusivamente. Presenta un Dios que habla y ordena que exista la luz, el sol, la luna y las estrellas. El poder de su palabra creadora hace que aparezcan todos los animales. *Elohim* crea al

hombre, pero en el primer capítulo no se aclara cómo lo hace. Así que *Elohim* es un Dios poderoso que habla y hace las cosas.

Pero en el capítulo 2 el nombre de Dios cambia a *Yahvé*. De repente vemos a un Dios mucho más personal. Un Dios que se inclina sobre el polvo y crea al hombre, un Dios que crea el Jardín del Edén para que el ser humano viva en él, un Dios que advierte que el hombre está solo e interviene mediante la primera cirugía de la historia para crear una compañera para Adán.

Elohim y *Yahvé* presentan entonces un Dios poderoso y personal a la vez, que participa en la creación del mundo.

El carácter de Dios tal como lo presentan los dos primeros capítulos de la Biblia, cuestiona algunos conceptos:

El ateísmo sostiene la negación de Dios: su existencia no puede ser probada. Pero Dios no es *Elohim* solamente, también está cerca de su creación.

El panteísmo sostiene que Dios está en todo. Pero Dios no es solamente *Yahvé*. No está sujeto a los caprichos de su creación, porque sigue siendo *Elohim* todopoderoso.

El politeísmo sostiene que existen muchos dioses. Pero *Elohim* y *Yahvé* siguen siendo uno y el mismo Dios, el Ser Infinito.

Hemos visto que, efectivamente, hubo un principio, la vida no es un sinfín de ciclos. Este mundo no fue un accidente. Un Dios poderoso y personal creó el universo. Ahora pasamos a la siguiente palabra:

En el principio... **creó**

La palabra hebrea *bará* es reveladora. Se la reserva para mencionar la acción creadora de Dios, lo que significa que solo él puede crear. Ententamos las implicaciones de esta afirmación. ¿Solo Dios puede crear? ¿Qué pasa con las grandes obras maestras creadas por un artista? ¿Qué pasa con las creaciones exquisitas de un cocinero?

¿Qué pasa con los padres? ¿No engendraron a los niños que llaman hijos?

En español, a veces utilizamos ambas acciones -crear y hacer- como intercambiables. Pero en realidad no lo son, al menos en el hebreo bíblico. La Biblia deja muy claro que solo Dios puede *bará*, es decir, crear. ¿Cuál es la diferencia?

Dios puede crear algo desde la nada. Él habló y creó la luz. No tomó un cable y lo conectó a un gran generador en el cielo y luego hizo la luz de esa manera. ¡No, él creó la luz donde no había luz! La creó de la nada. Él habló y los pájaros y los peces llegaron a existir. No tenía una incubadora en algún lugar con los huevos para que los peces y los pájaros nacieran. Hizo algo de la nada.

La ilustración de los científicos autosuficientes que mencionamos al comienzo nos hace ver que, como seres humanos, podemos hacer todo tipo de cosas a partir de materiales existentes. Pero no podemos crear algo de la nada. Dios sí puede hacerlo.

Dios merece ser reconocido y adorado como Creador. Es el único ser en el universo que puede hablar y crear cosas con el poder de su Palabra. Dios habló y los árboles aparecieron. Dios habló y el agua apareció. Dios habló y el cielo apareció. Solamente él merece ser adorado, porque es el único Creador.

Cada sábado tenemos la oportunidad de reconocer a Dios como Creador y adorarlo por eso. En alguna medida, todos somos como los científicos autosuficientes, pues creemos que podemos vivir sin Dios. Que no lo necesitamos. Pero cada séptimo día podemos detenernos un poco y mirar alrededor para descubrir al Dios Creador y adorarlo.

La vida no es un ciclo interminable y este mundo no fue un accidente. Dios es poderoso al punto de que su palabra puede crear

cosas de la nada, pero también es personal. Vamos a pasar a las últimas palabras de este versículo:

En el principio... **los cielos y la tierra.**

Existe actualmente un debate en los círculos religiosos en cuanto a si esto se refiere a todo el universo, o simplemente el mundo en que vivimos. No nos conviene entrar en ese debate, porque la expresión "los cielos y la tierra" lo abarca todo. Dios es el supremo Creador. Siempre que la Biblia utiliza esta frase se refiere a todo lo que existe. Así que si miramos en un microscopio, podremos ver la composición de lo que Dios creó. Y si miramos hacia el espacio infinito nocturno con un telescopio, Dios creó todas esas estrellas y planetas que vemos.

Cuando miramos todo lo hermoso del mundo, descubrimos que somos responsables de parte de Dios por el cuidado del planeta. Él nos ha encargado a ti y a mí, como seres humanos, la administración de su creación. Por eso es importante que mientras disfrutamos del mundo que Dios creó, recordemos cada sábado que somos responsables de cuidar todo lo que él ha creado.

Mirando hacia atrás, al fin de la primera semana de la creación, todo era perfecto. El sexto día, mientras se preparaba para descansar, Dios dijo:

—Esto es muy bueno.

Ya había concluido su tarea creadora. El hombre y la mujer gozaban de una relación personal entre ellos y con su Creador. Pero algo salió mal. El ser humano pecó y, por causa de la desobediencia, toda la creación sufrió. La muerte comenzó a manifestarse en todo lo que Dios había creado. Adán y Eva también comenzaron a ver las consecuencias en su propia vida, en sus relaciones, en su cuerpo.

Pero Dios tenía un plan para restaurar todo al punto de partida inicial. Ese plan había sido ideado incluso antes de iniciar su obra

creadora. Él aparecería en persona y salvaría a la humanidad por medio de su muerte. Sería un gran riesgo, pero estaba dispuesto a pagar el precio para poner fin al dolor y la muerte.

El apóstol Juan lo describe de esta manera: [Juan 1:1-4, 10-14](#).

Dios mismo vino a esta tierra para poner fin a lo que estropeó su creación. Ese *Logos* que describe Juan, el mismo Creador, Jesucristo, vino a vivir entre nosotros y luego murió para detener el ciclo del pecado y la muerte.

Pero aún no ha terminado la historia. La creación de Dios aún está cautiva. Sin embargo, se acerca su liberación. El mismo apóstol Juan, que describe a Jesús como el Creador, también nos recuerda las primeras palabras de la Biblia: [Apocalipsis 22:12, 13](#).

Debido a que Jesús se encarnó y detuvo el ciclo del pecado y la muerte, tenemos la esperanza firme de que un día todo se acabará. Un día él regresará. Un día, el pecado, la muerte y el sufrimiento se acabarán. Y un día Dios hará nuevas todas las cosas, pero esta vez será para siempre. El pecado y la muerte no existirán más. Juan lo describe en [Apocalipsis 21:1-5](#).

Conclusión

La belleza que aún nos rodea hoy no se puede comparar con el cielo nuevo y la tierra nueva que Dios creará. Ni siquiera podemos empezar a imaginar lo hermoso que será. Quiero invitarlos hoy a ser parte de la Tierra Nueva. Dile al Creador que quieres formar parte de su nueva creación.

Amén.